

Viernes XIV del TO
Ciclo B



12 de julio de 2024

Os 14, 2-10

Sal 50

Mt 10,16-23

P. Eduardo Suanzes, msps

Ayer y antes de ayer¹ vimos cómo Jesús decide crear un grupo integrado por doce seguidores, estrechamente ligados a su persona y misión; hoy continuamos con las instrucciones de Jesús en la misión que encomienda a los Doce.

Estas instrucciones sobrepasan las privaciones del entorno, son más radicales que las que tuvieron los itinerantes esenios o los filósofos cínicos. Los discípulos de Jesús son enviados sin nada, desde una pobreza radical, desvalidos, «*como ovejas en medio de lobos*» (les dice hoy), a anunciar la buena noticia, a «*expulsar espíritus inmundos y a sanar*» (les decía ayer) mediante el amor dado, pertrechados tan sólo de una inmensa confianza en el amor que Dios es y que ellos son. Quien anuncia así esa buena noticia es porque está ya liberado de todas las ataduras y no necesita protegerse materialmente (dinero, comida, ropa, bastón para defenderse...). Tiene a Dios, tiene a Jesús, y se tiene ya a sí mismo de un modo nuevo, pleno y luminoso. Y, por ello, puede ya «darse a sí mismo», que es de lo que se trata (como subraya tantas veces el evangelio y, en especial, las multiplicaciones de los panes y la última cena).

En su crónica de la primitiva Iglesia, Hechos de los Apóstoles testimoniará la histórica «ganancia de vida» que experimentaron los discípulos de Jesús: asumieron las privaciones y las renunciaciones que implica el discipulado, pero gozaron del amor fraterno y, sobre todo, «perdieron el miedo a perder» (hasta la propia vida, pues muchos fueron ejecutados). Es decir que tal discipulado les llevó a la liberación real y vital de las ataduras del sufrimiento y de la muerte.

Sin duda, el nuevo modo de vivir y de morir de los discípulos, fue un logro mucho más significativo que las pérdidas o renunciaciones materiales que tuvieron que hacer. Sin duda el gesto profético del que hablábamos ayer efectuado por Jesús dio sus frutos en estos doce hombres seguidores suyos.

Tenemos que tener esta doble línea de tiempo en el relato. En efecto, Jesús histórico está hablando a los Doce que van a ser enviados a las ciudades y a aldeas de Israel, pero los hechos que aquí se mencionan sabemos que se dieron después de la Pascua. Además, podemos entrever una tercera línea temporal. Cuando habla de sinagogas, de azotes, de tribunales, de gobernadores, se nos está abriendo la línea de la pasión de Jesús. En la historia de la pasión hubo también una entrega al sanedrín, una flagelación y una comparecencia ante el gobernador. Nosotros, los lectores nos hacemos así a la idea de que el sufrimiento del que da testimonio de Jesús significa compartir el destino del Maestro. Los

¹ NOTA: ver reflexiones: *Miércoles XIV del TO* y *Jueves XIV del TO*

tres planos temporales se corresponden, así, tipológicamente: en cada tiempo se repiten las experiencias del tiempo anterior. Los acontecimientos, en estos dos últimos días, se han puesto en marcha por los gestos simbólico-proféticos de Jesús.

Si en la parte anterior (del día de ayer) de sus instrucciones, Jesús los enviaba como mensajeros de paz, aquí les anuncia la persecución de que van a ser objeto. El programa de las bienaventuranzas se verifica en la vida del discípulo². Ellos, como ovejas, han de ser los indefensos que ni se les pasa por la imaginación vengarse del perseguidor o perseguidores³.

Esto se corresponde, en efecto, con el sermón de la montaña, con la renuncia al bastón protector y con el saludo de paz. La actitud de los enviados ante la sociedad hostil es, por una parte, de prudencia y cautela, sin meterse en la boca del lobo; por otra, de ingenuidad y sencillez, sin ser intrigantes ni retorcidos. Jesús desarrolla el aspecto de la cautela: no fiarse de cualquiera, porque hay muchos dispuestos a traicionarlos y entregarlos a los tribunales. No tienen por qué manifestar a cualquiera el contenido del mensaje que llevan. La sociedad no tolera ese mensaje, que pone en cuestión sus mismos cimientos. De ahí la acción de los tribunales, lo mismo judíos que paganos, que será la prueba de su injusticia.

En esta circunstancia difícil no deben preocuparse de lo que van a declarar ante el tribunal, pues tendrán una ayuda particular del Padre por medio del Espíritu. Se verificará lo anunciado en la bienaventuranza sobre la persecución; el rey de los perseguidos es el Padre, y su amor no les faltará ni un momento. El mensaje causará divisiones tremendas en la misma familia. Unos delatarán a otros, y harán que sean condenados a muerte. La sociedad no soportará a los discípulos. La salvación está en mantenerse firmes hasta el final. Para el discípulo, esta clase de muerte no es un fracaso, sino un éxito que corona toda su vida.

Jesús habla de la promesa de que otorgará el Espíritu a los discípulos. La presentación de éste como «*Espíritu de vuestro Padre*» subraya el amor divino. Cuando Mateo habla del Espíritu siempre lo menciona en relación a Jesús; sólo aquí se promete el Espíritu a los discípulos. Esto indica que aquí, en momento de persecución, se tiene presente una experiencia muy especial y profunda de Dios. Ese es el consuelo.

² Cfr. JUAN MATEOS Y FERNANDO CAMACHO. *El Evangelio de Mateo. Lectura comentada*. Ed. Cristiandad. Madrid, 1981

³ Cfr. ULRICH LUZ. *El Evangelio según san Mateo. Vol. II*. Ed. Sígueme. Salamanca, 2001